

EMPLEO Y SALARIO EN VENEZUELA

Norelis Betancourt

Posiblemente el mejor indicador de la realidad social venezolana es la situación del empleo y cómo esa actividad sirve a la población para obtener ingresos. De la combinación entre empleo y salario depende la calidad de vida de los venezolanos. El empleo es el modo de inserción en la producción de bienes y servicios necesarios para la vida social y el canal a través del cual se adquieren los recursos para participar en el mercado de esos bienes y servicios como consumidor.

EN QUE CONSISTE EL PROBLEMA DEL EMPLEO EN VENEZUELA

En el período democrático de nuestra historia encontramos dos momentos en los que el desempleo ha crecido más allá de los niveles socialmente tolerables. Por eso, podemos decir que el desempleo no ha sido históricamente un problema de la realidad socioeconómica venezolana.

El desempleo sobreviene cuando se da un desajuste entre la cantidad de puestos de trabajos que ofrece el aparato productivo y la cantidad de ellos que hacen falta para absorber la población que se incorpora al mercado de trabajo (población económicamente activa). Ordinariamente se estima que una tasa de desempleo comprendida entre un 4 o 5 por ciento es "normal", pues más que carencia de puestos de trabajo indica el tránsito de una ocupación a otra de los trabajadores.

El primer momento en el que la desocupación se manifestó como un problema social importante fue entre 1959 y 1963 cuando afectó al 13 por ciento de la fuerza de trabajo (en ese momento 350.000 personas). Posteriormente esa tasa de desempleo bajó hasta que en 1983 comienza a manifestarse un segundo momento de crisis ocupacional al ubicarse la tasa de desempleo abierto en 10,1 por ciento, (con medio millón de desempleados). Esta situación se ha venido agudizando pues en octubre de 1984 el 14,5 por ciento de la fuerza laboral venezolana estaba sin trabajo, es decir, aproximadamente una:

800.000 personas, según datos oficiales (Cf. VII Plan de la Nación).

Esos dos momentos críticos se explican como el efecto visible de la reacción del conjunto de la economía en situaciones de "enfriamiento" o recesión. Dicho en pocas palabras el proceso sería el siguiente: a causa de una reducción de los ingresos del Estado (y por consiguiente del gasto fiscal) y/o por decisiones de política económica, y la drástica reducción de la inversión y actividad económica privada se produce una reducción de los ingresos de la población, es decir, una caída del poder de compra y de los niveles de consumo, lo cual, a su vez, se convierte en una restricción de los niveles de producción que conduce al despido de mano de obra empleada y a una incapacidad para la absorción de la nueva fuerza de trabajo al ritmo del crecimiento de la población. El resultado visible de este proceso es, entonces, un aumento del desempleo.

Por sí solo el crecimiento de la de-

socupación significa un deterioro en las condiciones de vida de los grupos sociales de menores ingresos. La baja del ingreso familiar puede llegar al extremo de la ausencia de una fuente fija de recursos cuando es una sola persona la que trabaja en el grupo familiar. Pero más allá, desde la perspectiva de la realidad social global, el crecimiento del desempleo agrava el cuadro estructural de funcionamiento del mercado de trabajo.

Dentro de ese cuadro estructural un problema crucial de nuestra realidad es el subempleo. Se consideran que están subempleados todas aquellas personas que trabajan involuntariamente un tiempo inferior a la jornada ordinaria (subempleo visible) y/o que están ocupadas en actividades cuyos ingresos y/o productividad son escasos o no les permiten utilizar adecuadamente sus "calificaciones" como trabajador (subempleo invisible). Los subempleados son personas sometidas a una situación de inestabilidad ocupacional y a obtener sistemáticamente ingresos inferiores a los reque-

CUADRO No. 1
FUERZA DE TRABAJO, OCUPACION Y DESOCUPACION
(1959-1983)

ANOS	FUERZA DE TRABAJO	OCUPACION	DESOCUPACION	TASA DE DESEMPELO
	(MILES)			(%)
1959	2.402.0	2.151.0	251.0	10.4
1960	—	—	—	—
1961	2.351.0	2.042.0	309.0	13.1
1962	2.606.0	2.237.0	369.0	14.2
1963	2.683.0	2.357.0	326.0	12.2
1964	2.765.0	2.467.0	298.0	10.8
1965	2.848.0	2.580.0	268.0	9.4
1966	—	—	—	—
1967	2.787.0	2.559.7	227.3	8.2
1968	2.870.9	2.671.7	199.2	6.9
1969	2.966.6	2.774.8	191.8	6.4
1970	3.119.5	2.915.4	204.1	6.6
1971	3.229.5	3.028.2	201.3	6.2
1972	3.071.9	2.922.4	149.5	4.9
1973	3.292.0	3.130.4	161.6	4.9
1974	3.505.7	3.286.2	219.5	6.3
1975	3.748.8	3.504.3	244.5	6.6
1976	3.924.8	3.703.2	221.6	5.6
1977	4.055.8	3.870.4	185.4	4.6
1978	4.174.9	3.994.5	180.4	4.3
1979	4.350.8	4.106.2	244.6	5.6
1980	4.499.5	4.245.0	254.5	5.7
1981	4.607.1	4.328.7	278.4	6.0
1982	4.748.6	4.412.3	336.3	7.1
1983	4.872.9	4.382.8	490.7	10.1

Fuente: Encuesta de Hogares por muestreo. OCEI.

ridos para la satisfacción de sus necesidades mínimas.

En nuestro país en el período señalado un 30 por ciento (aproximadamente) de la fuerza de trabajo está subempleada. El subempleo se reconoce en la cantidad de personas que trabajan por "cuenta propia" como buhoneros vendedores ambulantes, "toeros" etc., que no tienen más remedio que generar su propia fuente de trabajo asumiendo todos los riesgos. A estos hay que añadir todos aquellos que, aunque trabajan, obtienen un ingreso inferior al "salario mínimo" o que no alcanza para poder comprar los bienes mínimos de subsistencia, en otras palabras, que no alcanza al salario vital que permite acceder a la canasta mínima de bienes y servicios.

El subempleo o "desempleo disfrazado", tiene que ver también con la falta de correspondencia entre el tipo de trabajo que se realiza y el nivel de capacitación, habilidades y aptitudes del trabajador. El problema no es ganarse la vida completándose por aquí y por allá sino en una ocupación que al mismo tiempo que es socialmente necesaria, sirva para realizar las destrezas adquiridas en un proceso en el que tanto la persona del trabajador como la sociedad han invertido recursos y energía.

Un aspecto fundamental, por tanto, del problema laboral venezolano es la subutilización de la fuerza de trabajo, representada cuantitativamente por esa cantidad de personas dispuestas y que necesita incorporarse a la producción de bienes y servicios, pero que no encuentra puesto, y la que, estando ocupada, no desempeña su trabajo en condiciones laborales y contractuales dignas.

En este sentido la situación del empleo como realidad social no se limita a obtener o no una ocupación sino que está íntimamente relacionada con el nivel de ingresos que se logra trabajando, con la duración de la jornada laboral, con el nivel de acceso a la seguridad social, prestaciones y condiciones justas de retiro y jubilación, además del grado de organización para conseguirlo.

CARACTERÍSTICAS DE LA "MANO DE OBRA" VENEZOLANA

La subutilización de la fuerza de trabajo se explica tanto por las características del aparato productivo, su perfil tecnológico y ritmo de crecimiento, como por las características mismas de la mano de obra, especialmente en lo que se refiere a sus niveles de formación y capacitación.

El modelo industrial desarrollado

en nuestro país dio lugar a una estructura productiva incapaz de absorber el tipo y nivel de nuestra fuerza de trabajo. La tecnología requerida por ese modelo industrial está diseñada para ahorrar mano de obra y, por tanto, genera pocos puestos de trabajo. Se trata de una tecnología y un modelo industrial pensado para responder a condiciones sociales muy diferentes a la nuestra. Más aún, los pocos puestos de trabajo generados requieren recursos humanos altamente capacitados, escasos en la fuerza laboral venezolana.

El bajo nivel de capacitación y educación de la mayor parte de los trabajadores del país tampoco es una casualidad. Los niveles de permanencia en el sistema educativo de la población venezolana en edad escolar son sumamente bajos. En 1982 la tasa de prosecución en primaria era de 39 por ciento, es decir, que de cada 100 muchachos que iniciaban sus estudios primarios solamente 39 los terminaban. En ese mismo año la tasa de permanencia en la educación media era del 63 por ciento. Eso quiere decir que del mismo grupo de 100 muchachos que inició su primaria, sólo 24 culminan sus estudios de bachillerato; por tanto, 61 llegan a la edad de trabajo sin ni siquiera sexto grado y 76 sin bachillerato.

La explicación de tan alta deserción escolar es muy compleja, pues hay que considerar aspectos económicos, familiares, culturales, personales etc. Sin embargo, hay un factor directamente vinculado con el problema del salario y el empleo que incide fuertemente en esta situación. Muchos jóvenes venezolanos tienen que incorporarse prematuramente al mercado de trabajo como medio de incrementar el ingreso insuficiente de su grupo familiar. En miles de familias venezolanas, tanto en el campo como en la ciudad, la asistencia a la escuela está subordinada a la urgencia de realizar tareas que reporten algún ingreso a la casa. Esta realidad se debe, también, a múltiples factores que van desde la imposibilidad del conjunto de miembros de un grupo familiar para obtener los ingresos mínimos necesarios para sobrevivir, hasta la desintegración de los grupos familiares que obliga a tantos miles de madres venezolanas a enfrentar solas la crianza de sus hijos.

Desde el punto de vista del empleo nos encontramos, entonces, ante un "círculo vicioso": nuestra fuerza de trabajo, mayoritariamente joven, no puede educarse ni capacitarse porque tiene que buscar trabajo a temprana

edad, y como está poco calificada tiene que emplearse en actividades que no exijan mucha capacitación y que son mal pagadas, con lo cual sus posibilidades de ulterior educación son también escasas.

Y por si fuera poco, por un diseño inadecuado de las políticas nacionales de formación de recursos humanos los tipos y niveles de formación de la actual fuerza de trabajo venezolana no se corresponden con las exigencias del aparato productivo. Existe un alarmante déficit de personal capacitado en áreas críticas y prioritarias, escasez crónica de técnicos y de obreros especializados. Además, particularmente en las áreas profesionales encontramos sobreoferta. Esto obliga a que muchos egresados del sistema de educación formal en sus niveles tanto técnicos como superiores se vean obligados a emplearse (cuando consiguen trabajo) en actividades diferentes a las que fueron previstas en su educación. En muchos de esos casos el técnico o profesional recibe una remuneración inferior a su nivel de capacitación, con las consecuencias que ello tiene en su vida familiar y social, difícilmente se compromete en una actividad estable, y se le somete a una situación frustradora de sus capacidades y potencialidades.

"¿Dónde están las esperanzas de los médicos que aceptaron un puesto de enfermero en un hospital, de un abogado que ve pasar los días tras el escritorio de un secretario tribunalicio, de un ingeniero —flamante Phd de universidad norteamericana— subutilizado como técnico en cualquiera de las deprimidas industrias venezolanas? El economista mutado en taxista. El sociólogo que vende comida. El periodista atareado en el comercio de cerámica. O el profesional, simplemente desempleado. O el obrero. El oficinista despedido del Ministerio. El marginal, sin oficio definido, apenas armado de dos brazos". (Roberto Giusti, *El Nacional*, 14.2.1985).

Nos encontramos, entonces, ante una absurda realidad social: el Estado y los ciudadanos dedican grandes sumas de dinero a la formación de unos recursos humanos que luego no se corresponden con el número ni con el tipo de puestos de trabajo que genera el aparato productivo. Simultáneamente, la dinámica social expulsa a miles de jóvenes del sistema educativo y los lanza (insuficientemente capacitados) a un mercado de trabajo que no puede ofrecerles estabilidad ni remuneración adecuada a sus necesidades. Más aún, la concentración de la inversión pública y privada en las

CUADRO No. 2
OCUPACION SEGUN RAMAS DE ACTIVIDAD ECONOMICA

Areas de actividad Económica	1977		1980		1982		1983	
	(Miles)	%	(Miles)	%	(Miles)	%	(Miles)	%
TOTAL	3.870,4	100	4.244,8	100	4.412,3	100	4.382,8	100
Agricultura	679,5	17,6	637,4	15,0	637,7	14,1	695,8	15,9
Hidrocarburos	54,6	1,4	62,8	1,5	58,0	1,3	62,2	1,4
Manufactura	628,6	16,2	674,6	15,9	673,6	15,3	630,7	14,4
Electricidad, gas y agua	43,0	1,1	49,8	1,2	51,7	1,1	57,9	1,3
Construcción	325,5	8,4	386,7	9,1	404,4	9,1	338,0	7,7
Comercio	678,5	17,5	802,9	18,9	852,7	19,3	839,9	19,1
Transporte	262,5	6,8	302,4	7,1	323,6	7,3	309,1	7,1
Finanzas	159,5	4,2	186,8	4,4	214,5	4,9	214,8	4,9
Servicios Comunes, Sociales y personales	1.038,7	26,8	1.140,4	26,9	1.196,1	27,2	1.236,7	28,2

Fuente: Encuesta de Hogares por muestreo. Segundo Semestre.

grandes zonas urbanas del país, genera una corriente migratoria del campo a la ciudad de miles de personas que buscan mejorar sus niveles de vida a través de empleos que les permitan disfrutar de los beneficios de la modernización del país... La consecuencia de esta compleja dinámica es: subempleo y desempleo.

QUE TIPOS DE TRABAJO SE CONSIGUEN EN VENEZUELA

Apenas el 39.4 por ciento de nuestra fuerza de trabajo está dedicada a actividades directamente productivas. El 17,3 por ciento se ubica en el sector primario (agricultura y minería) y el 22,1 por ciento en el sector secundario (industria manufacturera, construcción...). El resto de la fuerza de trabajo empleada realiza actividades de transporte, servicios sociales y comunales y demás actividades características del sector terciario. En este sector se concentra el mayor volumen de subempleo. En 1982 el número de subempleados era de 1.608.195, de los cuales el 63 por ciento trabajaba en servicios, finanzas, transporte, comercio y construcción.

Esta estructura del mercado de trabajo tiene que ver con las conocidas condiciones del desarrollo moderno en Venezuela: una economía rentista que, gracias a la exportación de petróleo, ha podido alcanzar niveles colectivos de consumo muy por encima de la capacidad productiva de la propia economía; un modelo de industrialización que genera pocos puestos de trabajo y generalmente exige alta cualificación de su mano de obra; una fuerza de trabajo escasamente preparada en su conjunto e inadecuadamente calificada en relación a los requerimientos sociales; y un Estado

con abundantes recursos que ha intervenido para generar puestos de trabajo improductivos (burocráticos) como medio paliativo de la situación y como mecanismo de distribución del ingreso.

Por esta razón el Estado emplea hoy el 21.9 por ciento de quienes trabajan en Venezuela, el sector privado en ocupaciones relativamente estables el 28.6 por ciento. El resto (35 por ciento) se encuentra empleado en actividades inestables de baja productividad y bajo nivel de ingresos. Sin embargo, la capacidad del Estado venezolano de generar empleo tiene su límite en el crecimiento del ingreso fiscal, mucho menor que el crecimiento de las necesidades socia-

les que debe atender.

A esto se suma que la tendencia actual es a la reducción del empleo público comúnmente considerado como excesivo, lo que supone que, si no hay un crecimiento sustancioso de la capacidad del sector privado de absorber esa mano de obra desplazada del sector público, se la está empujando al subempleo o al desempleo.

EMPLEO, SUBEMPLEO Y DESEMPEÑO EN LA SITUACION ACTUAL

A este cuadro del funcionamiento estructural del mercado de trabajo y los problemas de la ocupación en Venezuela

CUADRO No. 3
OCUPACION PUBLICA Y PRIVADA
(MILES DE PERSONAS)

Años	Ocupación Pública (1)	Ocupación Total (2)	Porcentaje de Ocupación Pública 3 = (1) ÷ (2)	Tasa de variación Ocupación Pública
1967	452,0	2.559,7	17,7	—
1968	476,0(1)	2.678,9(1)	17,8	4,7
1969	501,3(1)	2.804,8(1)	17,9	4,7
1970	527,9(1)	2.934,2(1)	18,0	4,6
1971	556,0	3.068,8	18,1	4,5
1972	557,8(1)	3.139,4(1)	17,8	2,3
1973	559,6(1)	3.211,6(1)	17,4	2,3
1974	561,6	3.286,2	17,1	2,3
1975	629,7	3.504,3	18,0	6,6
1976	733,9	3.703,2	19,8	5,7
1977	786,6	3.870,4	20,3	4,5
1978	816,3	3.994,5	20,4	3,2
1979	874,3	4.106,2	21,3	2,8
1980	906,4	4.245,0	21,4	3,4
1981	927,7	4.328,7	21,4	1,9
1982	947,4	4.412,3	21,5	1,9
1983	962,1	4.382,2	21,9	0,6

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo. OCEI.

(1). Estimados por interpolación.

hay que añadirle algunas consideraciones sobre el momento actual que vive la economía y la sociedad venezolana. La mayor parte de los venezolanos hemos empezado a percatarnos de la existencia de la crisis económica que vivimos por sus repercusiones en el empleo y los salarios. El descenso de los precios del petróleo, el aumento desproporcionado del gasto estatal, el alarmante nivel de la deuda externa pública y privada más la cantidad de intereses que debemos pagar, el alza del dólar, la pérdida de "confianza" traducida en la caída de la inversión privada y la continua fuga de capitales al exterior..., le quedan muy lejos a la mayor parte de los venezolanos. Sin embargo, los despidos masivos, las dificultades para conseguir trabajo, el aumento del precio de los artículos de consumo básico y el alza continua del costo de la vida que ha llevado a un deterioro real de los niveles de consumo y acceso a bienes y servicios de la mayor parte de la población, sí nos han ido convenciendo de que estamos viviendo un momento crítico de nuestro sistema económico.

La mayor parte de los indicadores económicos de la situación actual afectan directamente la situación del empleo:

baja en la productividad, subutilización de la capacidad industrial instalada, cierre de miles de pequeñas y medianas empresas, estancamiento de la construcción, disminución de las importaciones... inflación y alza continua de los precios..., originan condiciones para el aumento del subempleo y desempleo.

En efecto, hoy el subempleo es el "modo de ganarse la vida" del 35 por ciento de los que tienen trabajo y la desocupación abierta alcanza al 14,5 por ciento de la fuerza de trabajo (801.606 personas). O sea, que más de la mitad de la población económicamente activa (el 49,5 por ciento) no está vinculada al aparato productivo y no tiene oportunidad de obtener sus ingresos por su trabajo. Estas son cifras "oficiales", consideradas conservadoras por otros sectores sociales que llegan a estimar que, en este momento, el desempleo afecta a un millón y medio de personas.

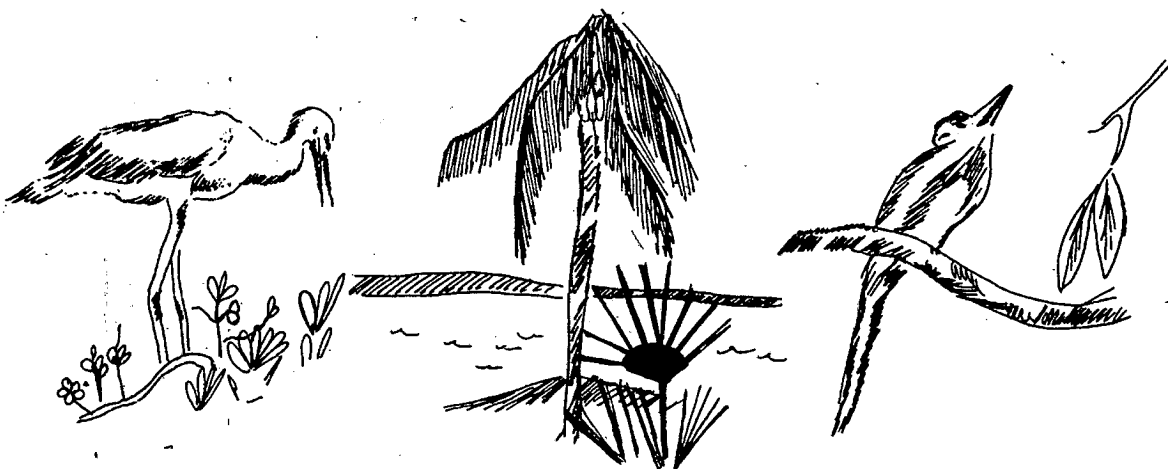
"Para el Estado existe un 13,7 por ciento de desempleados, pero esta cifra entra en contradicción con la manejada por la C.T.V. que establece un 20 por ciento, con la cual se identifica FEDECAMARAS... los porcentajes de desempleo en el país alcanzan

parámetros impresionantes, acaso inaceptables..." (Nelson Rodríguez, El Nacional, 12-3-85).

Hay que hacer notar, además, que la mayor parte de los desocupados en el momento actual son cesantes, es decir, trabajadores que estaban empleados y perdieron sus puestos de trabajo, particularmente personas entre 25 y 64 años de edad en quienes se puede suponer responsabilidades familiares que convierten el desempleo en un grave problema social y en una situación angustiosa para miles de venezolanos.

Igualmente es preocupante la altísima tasa de desocupación entre la población joven (bien sea por cesantía o por búsqueda de trabajo por primera vez). Para octubre de 1984 el desempleo de personas entre 15 y 24 años se situó en el 26.1 por ciento. Del total de desocupados que buscan trabajo por primera vez el 82.2 por ciento están comprendidos entre esas edades y también el 46.3 por ciento de los que han perdido su puesto de trabajo.

Un mínimo de sensibilidad social nos lleva a preguntarnos qué hacen esa inmensa cantidad de jóvenes imposibilitados de canalizar sus energías a través



Semana de la Conservación

25 de Mayo al 5 de Junio de 1985



Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables

CUADRO No. 4
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA, OCUPACION Y DESOCUPACION
(1977 - 1983) (Miles de personas)

	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
P.E.A.	4.055,8	4.174,9	4.350,8	4.499,5	4.607,1	4.748,6	4.872,9
Ocupación Total	3.870,4	3.994,4	4.106,5	4.244,8	4.328,7	4.412,3	4.382,8
Desocupación	185,4	180,4	244,6	254,4	278,4	336,3	490,7
Cesantes	157,2	151,6	207,9	216,5	235,1	278,4	421,0
Buscando trabajo							
por primera vez	28,2	28,8	36,7	37,9	43,3	57,9	69,7
Tasa de desempleo	4,6	4,3	5,6	5,7	6,0	7,1	10,1

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo. OCEI.

CUADRO No. 5
POBLACION DESOCUPADA Y TASA DE DESOCUPACION
POR GRUPOS DE EDAD (OCTUBRE 1984) (PORCENTAJES)

Grupos de edad	Tasa de Desocupación	Población Desocupada		
		Total	Cesante	BTPPV(1)
TOTAL	14,5	100,0	100,0	100,0
15 - 24	26,1	52,2	46,3	82,2
25 - 44	11,4	37,3	41,2	16,8
45 - 64	6,8	9,6	11,2	0,8
65 y más	4,5	1,0	1,1	0,0

(1) BTPPV: Buscando Trabajo por primera vez.

Fuente: OCEI. Indicadores de la fuerza de trabajo. Octubre de 1984.

del trabajo productivo y de obtener ingresos por vías normales. ¿No será ésta una de las fuentes de la población delictiva, de tantos que pasan su tiempo entretenidos en el alcohol o la droga..?

Si analizamos el mismo problema del desempleo por regiones, la situación adquiere matices sombríos. En la Región Central el desempleo afecta al 17,5 por ciento de la población en edad de trabajar. En la región Nor-oriental el 15,2 por ciento, en la Región Capital el 14,7 por ciento y en la Centro-occidental el 14,7 por ciento.

Si lo vemos por rama de actividad los sectores de la construcción y la industria presentan los mayores niveles actuales de desocupación, 29,9 y 14,4 por ciento respectivamente. Por grupos ocupacionales la cesantía afecta en mayor cuantía a los artesanos y afines (19,2 por ciento) y a los obreros fabriles (14,4 por ciento), es decir, a los grupos de menor cualificación laboral y menor nivel de instrucción.

LA CAIDA DEL SALARIO REAL

El alarmante crecimiento del subempleo y desempleo ha traído consigo la disminución del ritmo de crecimiento de los ingresos al trabajo (sueldos y sala-

rios) y el deterioro de la capacidad de compra de las remuneraciones mensuales.

Entre 1968 y 1978 el salario real (aquel que relaciona el ingreso nominal del trabajador con el índice de costo de la vida) creció en forma continua en un 4,2 por ciento anual (promedio), pero a partir de 1978 se invierte la tendencia y comienza una vertiginosa caída:

“Desde 1978 hasta el presente, la evolución se ha dado en un sentido contrario, pues ininterrumpidamente el salario ha venido cayendo hasta llegar a ser un 25 por ciento inferior a los que fue su punto máximo. Este decrecimiento significa en el período una caída anual del 5,1 por ciento”. (BAPTISTA, Asdrúbal, “El salario real en Venezuela, 1968-1984”, en: Revista SIC No. 474 (abril 1985) pp. 148-149).

La composición de los ingresos mensuales también nos da una idea de la gravedad de la situación: entre 1982 y 1983 el ingreso nominal promedio de los trabajadores venezolanos creció de 2.201 bolívares mensuales a 2.213 bolívares; pero, calculados en términos reales, o sea, según

CUADRO No. 6
SALARIO REAL DEL
TRABAJADOR URBANO
VENEZUELA 1968-1984

Año	Bs. por año
1968	11.662
1969	11.432
1970	12.152
1971	12.091
1972	12.634
1973	12.641
1974	13.966
1975	15.233
1976	15.720
1977	16.121
1978	17.041
1979	16.947
1980	16.252
1981	15.466
1982	14.339
1983	13.653
1984	12.787

Fuentes: Estadísticas del Ministerio del Trabajo (Caracas, varios años); Encuestas de Hogares por Muestreo (Caracas, varios años); Anuario de Cuentas Nacionales del Banco Central de Venezuela (Caracas, 1984 y 1985); Estadísticas Financieras Internacionales, Anuario (Washington, 1984).

su poder adquisitivo, nos encontramos que el salario pasa de 736 bolívares mensuales en 1982 a 698 en 1983.

Paradójicamente la ganancia de los empresarios por trabajador empleado se incrementó en ese mismo tiempo en un 13,9 por ciento al pasar de 10.308 bolívares mensuales a 11.750 bolívares. Nuevamente queda patente la desigual distribución de la riqueza en nuestra estructura social y la desmesurada participación del capital en el total del Ingreso Nacional frente a los bajos niveles de remuneración del Trabajo.

En el proceso de caída de los sala-

CUADRO No. 7
VENEZUELA: INDICADORES DE LA SITUACION ECONOMICA
Y SOCIAL DE LOS TRABAJADORES

INDICADORES	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983
1. Sueldos y salarios promedios							
1.1. Bs. al mes (a precios corrientes)	1.296	1.478	1.654	1.940	2.154	2.201	2.213
1.2. Bs. al mes (a precios constantes) (A)	806	858	855	825	790	736	698
1.3. Incremento anual (en %)	3,7	6,5	-0,4	-3,6	-4,3	-6,9	-5,2
2. Incremento anual del empleo (%)	5,4	3,6	2,1	3,7	3,0	1,8	-0,4
3. Incremento del costo de vida (%)	7,8	7,2	12,3	21,6	16,0	9,6	6,3
4. Ganancia del empresario por Trabajador ocupado (Bs. al año) (B)	10.690	10.952	9.897	9.465	9.427	10.308	11.750

Fuente: B.C.V. Informe Económico, y OCEI, Encuesta de Hogares por Muestreo.
(A) Valores de la Fila 1.1. ajustados por el déficit implícito de precios del P.T.B.
(B) A precios constantes.

rios interviene también el bajo nivel de organización de la población trabajadora y el tipo de demandas que plantea. Actualmente sólo una tercera parte de la población ocupada está amparada por la contratación colectiva. Además, ante la reducción real de los puestos de trabajo las acciones sindicales se han orientado más hacia la defensa de ellos, para evitar despidos masivos que a la obtención de mejores niveles salariales y mayores beneficios sociales.

LAS PERSPECTIVAS DEL EMPLEO Y EL SALARIO EN VENEZUELA

El actual deterioro del empleo e ingresos se "explica" por los cinco años de estancamiento que ya lleva la economía venezolana, por el tope del gasto

fiscal y la disminución relativa del ingreso petrolero, por la disminución de las importaciones... en fin, porque ya no es posible mantener los niveles de consumo a los que se había llegado. Pero, además, porque los expulsados del aparato productivo moderno y organizado tienden a ocuparse en actividades "por cuenta propia" y ese espacio queda rápidamente saturado. Además, el desempleo y el subempleo significan una reducción del poder de compra de gran parte de la población, es decir, una disminución de la demanda, aunque haya muchas cosas para vender, gran parte de la población no tiene dinero para comprar, con lo cual se afecta por todos lados la posibilidad de una salida de la crisis.

A esto se añade que en las ac-

tuales condiciones el aliviadero que hasta ahora había funcionado, el empleo público, ha llegado también al tope. El sector público, ha llegado también al tope. El sector público no puede seguir empleando al ritmo que lo hacía cinco años atrás. El gasto corriente ya no se puede estirar más.

El crecimiento del empleo público en estos años ha significado la imposibilidad de mejorar las condiciones de trabajo y los salarios de los ya empleados, y ha retrasado indefinidamente las posibilidades reales de regularizar los pagos de prestaciones sociales y de tener unas condiciones mínimas de jubilación...etc.

El grave problema del empleo en Venezuela debe empezar a ser reconocido como tal. La generación de puestos de trabajo estables, productivos y bien remunerados es una necesidad inmediata, y una prioridad social si se quiere atacar de raíz el proceso de creciente desigualdad en la distribución del ingreso y en las condiciones reales de vida de los distintos estratos de nuestra población.

Tal como están las cosas en este momento, las perspectivas son más bien sombrías que halagadoras. Si quisiéramos, por ejemplo, hacer descender la tasa de desempleo a un 8 por ciento en 1988 (cifra socialmente grave, aunque representa una gran mejoría respecto de la situación actual) haría falta crear 781.100 nuevos puestos de trabajo a un ritmo de crecimiento interanual del 3.8 por ciento. Esto supone un extraordinario esfuerzo de crecimiento del PTB y de aumento de puestos de trabajo en el aparato productivo, con la dificultad adicional de una menor intervención estatal en la compensación entre la oferta y la demanda de fuerza de trabajo, ante las restricciones de ingresos fiscales previsibles.

